

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 3

Publicación Anarquista

Nº 8246
Septiembre - Octubre 2009

El Muro, los muros, todos los Estados... El Crimen.



Retratos de condenados a muerte por el Estado Soviético, instantes antes de su ejecución.
Fueron millones.

Solidaridad espontánea

Están ahogados; les avanza sobre el sueño la carne de la ira. Ven negros por todos lados, hasta la villa se les está metiendo por la puerta de atrás en la facultad de Derecho. Crecen -dicen- están copando todo -y se retuercen sobre sus nidos incubando el nuevo huevo de la serpiente-. Jornada de caos, espentan los periódicos, y lo que es, para la sociedad criminal, lo usual: una chica de la villa, en esta ocasión la 31, Mabel Guerra, fue fusilada por un suboficial de la Prefectura. Luego, lo descomunal, el caos y la anarquía: amigos, vecinos atacando a piedras y molotovs el puesto de la Prefectura que los vigila día y noche. Se vienen, dicen los burgueses, y de ellos, los sinceros con su necesidad de crimen, invocan a un nuevo Roca que barra con la indiada, que sino queman todo. Y, debajo del silencio, Luciano Arruga sigue desaparecido secuestrado por la policía.

Hay peligro, como una suerte de alerta, de que vuelva el fascismo dicen los vecinos sensibles de la burguesía. Las leyes contra la inmigración de Italia, los nuevos tiranos producto de la implosión de la Unión Soviética, ponen en guardia a los defensores de los derechos humanos proclamados en papeles de colores por la revolución burguesa de 1789. El golpe en Honduras, la reacción electoral contra los gobiernos progresistas de Latinoamérica, ponen en evidencia los conflictos entre las clases dominantes, como consecuencia de la obtención o pérdida de los privilegios propios de esas clases y no de un *descasamiento* a favor de la igualdad con los explotados. Sostenía Bakunin que "por mucho que los estamentos combatan entre sí, por mucho que puedan rebelarse contra el gobierno existente, ninguna de sus revoluciones ha tenido ni podría tener como objetivo la liquidación de las bases económicas y políticas del Estado que hacen posible la explotación de las masas trabajadoras, es decir, la verdadera existencia de las clases y del principio de clases".

Estas incoherentes noticias del sistema político dan la idea de una acumulación de aberraciones dentro de la democracia que darían por resultado la vuelta al orden a través del fascismo. La democracia, con su nombre de santa griega, se desbarra sobre su propia debilidad garantista e inclusiva y se pervierte en esas diferentes clases de gobierno que los ciudadanos aceptan como su clasificación en una clase de educación cívica. Esta pretendida depredación de la virtud pacífica e igualitaria de la democracia, producto de las fuerzas irracionales de la pobreza y el fascismo, quiere ocultar la composición intrínseca del Estado que emerge en democracias o dictaduras, parlamentarias o presidenciales, y que es la del uso de la violencia para la explotación, alineando un tiempo progresivo en el cual se dan las variables políticas, económicas y

sociales de la que es capaz el esfuerzo conjunto de los pueblos y los gobiernos. En este tiempo progresivo, de repente aparece la violencia como un signo que puede conformar una época acicateada por ideologías que se niegan a incorporarse al sistema de la democracia. Todos los acontecimientos que constantemente ocurren en una región u otra del sistema mundial, son negados hasta que pueden ser enclumados como referentes peligrosos para el orden democrático. Para los burgueses argentinos, en sintonía con los italianos, sería necesaria nuevamente la mano dura en este momento con los delincuentes e inmigrantes, y si está ocurriendo, el motivo lo justifica. Por lo tanto, es el fascismo el que irrumpe en la escena y no la democracia y su violencia constante en todos los puntos del planeta. Acaso si no es Roca, o su fantasma, el que invade las tierras por las que combaten los mapuches en la patagonia de Chile y Argentina. ¿Acaso porque son carabineros y no militares regulares los que matan mapuches no podemos decir que hay una campaña militarizada que pretende dominar, otra vez, el sur de Chile? Son las mismas balas de la conformación de los Estados modernos las que mataron a Jaime Mendoza Collio, Matías Catrileo, Alex Lemun, Juan Collin y a otros luchadores mapuche durante los últimos años. Son las mismas fuerzas represivas y judiciales que juzgan en tribunales militares a los referentes de la CAM. Fuerzas interestatales que asaltan poblaciones, secuestran y asesinan del lado argentino imponiendo el orden del terror sobre las luchas por la tierra y la subsistencia. La fuerza especial GEOP de Chubut secuestró y mantiene desaparecido al trabajador rural Luciano González. Y de la misma forma buscan enterrar cualquier conflicto y asegurar su conquista encerrando a militantes como los chilenos Freddy Fuentevilla y Marcelo Villarreal, quienes están prisioneros en la penitenciaría de Neuquén. Su situación se ve muy comprometida, ya que piden asilo político al Estado argentino por el riesgo que corre su vida de ser entregados a los poderes de Chile y es muy probable que durante el mes de septiembre sean deportados. Por este motivo, fueron realizadas diferentes acciones en solidaridad. Y, otra vez, la democracia emite el terror escondiendo las verdaderas causas de las consecuencias.

"Todos los medios le están permitidos al gobierno para conseguir sus fines. Lo que en la vida privada se llama infamia, vileza y crimen, asume con los gobiernos el sentido del valor, la virtud y el deber. Maquiavelo tenía mil veces razón al sostener que la existencia, la prosperidad y el poder de todo Estado (tanto monárquico como republicano) debe basarse sobre el crimen. La vida de cada gobierno es necesariamente una serie de actos sórdidos, indecentes y criminales contra los pueblos extranjeros, y también, en mucha mayor medida, contra su propio pueblo trabajador. Es una conspiración sin fin contra su prosperidad y su libertad". Bakunin expresa de esta forma lo que, ya sin elegancia, va quedando de manifiesto en el magma social. Los muertos están, los encerrados, los secuestrados, los procesados, los explotados, hoy, ahora, empujando la revolución social hacia la liquidación de la miseria y los explotadores.

Voy al principio. Nuestro abrazo a los familiares y amigos de Mabel.

P. T.

Cortante

Cuando se deja de creer especial para todos, se es duro. Se es cortante. Se es metálico. Se resguarda en la cueva. Sale a pelo de lobo. Se es constante. Se es metódico. Se es metálico.

El no ser especial para todos no es predecir la tormenta. Es vivir en el diluvio. Donde así todo empapado, no se ve.

Metal, arranca tus hojas, que de entre un no sé donde no metálico te brotan las ramas.

Los hombres verdaderos no piden ni merecen ser mimados por la moda.

No se encarna la estatua en su pecho. Nunca.

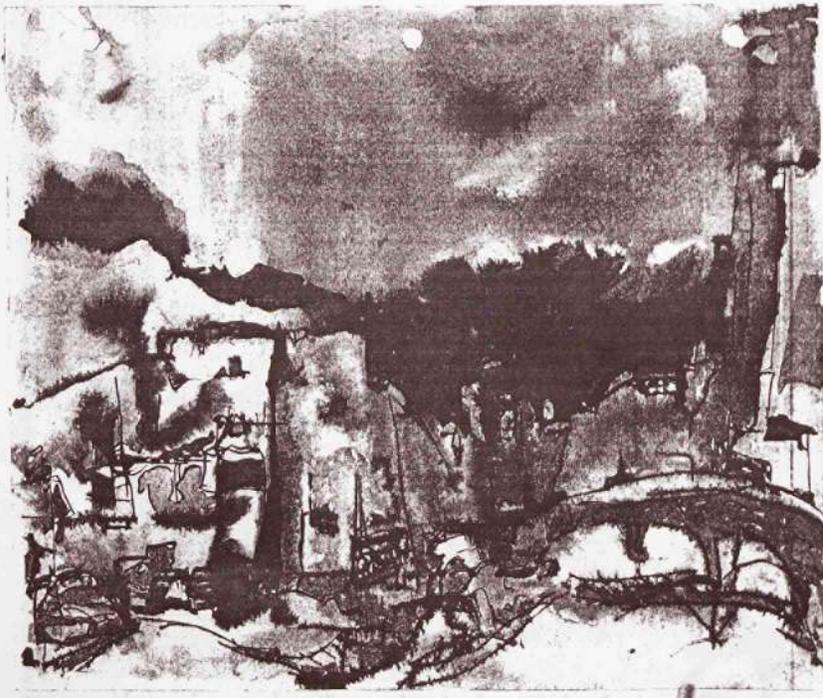
Un día sale a la luz su limpieza. Se asombra de sí. Se vislumbra ese brillo que han sentido hasta los ausentes.

Abraza tus ramas, que de entre un no sé donde no metálico te brotan.

Qué suerte, tierra mía, esta eterna inspiración. Enemiga del rango, amiga del porvenir.

La gente no quiere estar bien vista. Los pobres no quieren ser ricos. Las gitanas descalzas, las madres en la calle, no quieren ser incorporadas, salvadas por la prostitución.

M. V.



Nuestros hijos nacerán con el puño levantado (Última parte)

A lo mejor hay que empezar, simplemente, a dejar de tener tanto miedo. Y de reconocer como compañeros a los que ya han dejado de tenerlo. A lo mejor hay que empezar a vivir. (L@s loc@s de la Línea 5, huelguistas del subte de Madrid, 2008).

El libro *La revolución* de Gustav Landauer culmina con unas palabras cuyo tinte roza lo esotérico: "Sólo podemos saber esto: que nuestro camino no cruza por entre las tendencias de las luchas cotidianas, sino que se da en lo ignoto, profundo y repentino". El llamado parecería indicar una mesiánica posición de la lucha para momentos más propicios que los actuales. Como si, en el panorama de una verdad exiliada del horizonte social, hoy se luchara sólo por nimiedades incapaces de quebrar la lógica del sometimiento. Habría, entonces, que contentarse con esperar el advenimiento de la situación indicada para, luego sí, actuar en pos de la emancipación humana.

El espíritu del libro de Landauer no es ese en absoluto. El mismo dio testimonio con su vida de que sólo se puede luchar aquí y ahora propiciando con esa lucha el acontecimiento revolucionario. Pero ese combate no debe darse en lo cotidiano, sino *contra* lo cotidiano. Las herramientas para llevarlo a cabo se encuentran al alcance de la mano, pero su puesta en práctica conlleva peligros de los que la mayoría prefiere mantenerse exceptuada. El trastorno de la habitualidad comienza cuando ya no se pelea por un "salario digno", sino contra el régimen salarial; y en definitiva, no se demanda nada porque se aspira a conquistar todo. Se lucha en el presente por el advenimiento de algo que se encuentra retirado del panorama social. El modo correcto de llevar adelante el enfrentamiento supone eludir las querrelas políticas superficiales para tomar a los problemas desde su raíz. Aquello que brota de las profundidades, lo ignoto a lo que se refiere Landauer, es la aparición de preguntas hasta ahora impensables. Las verdades dominantes son las primeras víctimas de todo proceso revolucionario, y es imposible prever a ciencia cierta si será posible disponer en lo inmediato de otras que ocupen su lugar. Esta situación alerta más que la muerte, con la que bajo distintos disfraces los oprimidos conviven a diario.

La pelea contra el mundo de la habitualidad suspende la reproducción de la dominación social en beneficio del intempestivo surgimiento a la luz pública de las potencias sumergidas de la historia. Esto es lo que se conoce con el nombre de revolución social. Contra los rúflos que comúnmente han esteroidado al anarquismo dentro de un bucolismo pastoral, para la concepción ácrata la revolución es un momento de convulsión social en donde se pone en marcha una creatividad sin garantías. Fue esta condición lo que hizo que González Pacheco sostuviera que en el momento revolucionario "estalla miel o ponzoña; la ineludible del hombre... Prever la revolución a través de la evolución, es prever el huracán a través del aire de nuestros ventiladores". La revolución trastoca todas perspectivas normales, las certezas hasta el momento inamovibles tambalean al menor suspiro de las masas sublevadas. Ante esta perspectiva de transformaciones inéditas, cualquier profecía que se concentre en los detalles está condenada a la irrelevancia. La espontánea expansión de lo imprevisto torna vital la capacidad de improvisación. Improvisar aquí no significa salir desprovisto de todo saber al inicio de unos acontecimientos novedosos. En la revolución, como en la música, quien improvisa hace surgir lo inédito por medio de un accionar que no conoce más reglas que las que pueden beneficiar al libre ejercicio de la creación.

La actualidad ha sido muchas veces inelmente con quienes han desafiado someterse a las disyuntivas espurias, pero no es inhabitual que la historia recoja su legado al mismo tiempo que lapida a los nombres de los sumisos. Así como el mar vierte sobre la costa los restos de los naufragios, la historia lanza en alguna parte de la memoria de los pueblos a los infortunios políticos que sirvieron para que la humanidad hiciera los primeros patotes de su emancipación. Sólo se ven beneficiados por estas corrientes subterráneas de la historia quienes impiden que el presente los extorsione con sus falsas opciones. En tanto la mayoría de los que están en condiciones de extorgerlos son incapaces de cuestionar el lugar desde el cual formulan sus preguntas, la respuesta más saludable es ignorar esos discursos que nos asfixian hasta la muerte. Se dará así el puntapié inicial de la cualidad revolucionaria, que no consiste en saber elegir entre las posibilidades existentes, sino en elaborar opciones que realmente impulsen el antagonismo con lo instituido.

Pero, ¿adónde encontrar a quienes sean capaces de semejante tarea? Allí hacia adonde uno mire parecen imperar las voluntades sumisas. La molición de las mayorías sirve como valla de contención de cualquier proposición con pretensión de radicalidad y convierte al desánimo en la moneda corriente que circula entre quienes impulsan alguna modalidad de transformación social. En algunos, muchos de los cuales reclaman para sí la identidad anarquista, la respuesta es acimarse a la atmósfera social imperante. Sostienen que la frontalidad respecto de nuestros fines y nuestros métodos no haría más que espantar a aquellos que han logrado desprenderse de algunos aspectos de habitualidad y se nos acercan tímidamente. Sucede entonces que, usando como coartada la brecha profunda que separa a las masas de los propósitos revolucionarios directos, moderan su vocabulario y sus prácticas con el objetivo de sumar adhesiones. Viven en la placidez de un sueño en donde todo adquiere la forma de fisonomías familiares, y del que sólo son fugazmente despertados por obra de los ínfimos porcentajes que obtienen en las contiendas electorales. Es sólo gracias a que comparte con las restantes fuerzas políticas la fetichización de la representación, que la izquierda puede salir durante un breve lapso de sus encapsulamientos ficticios y entrar en contacto con la verdad política de una época: en tanto el verdadero combate revolucionario rechaza a las formas de la representación política, si una lucha social puede ser traducida en términos electorales sin ser tergiversada es que se trata de una lucha que no posee un potencial revolucionario. En los momentos álgidos de la lucha social, la concepción de la toma del poder hace que cuando emerge un movimiento con verdadera vocación revolucionaria se sofocan sus aristas que podrían poner en riesgo la perpetuación del fetichismo de la jerarquía. Pero este tipo de luchas se han vuelto muy excepcionales, en buena medida, debido a que la izquierda actual promueve el surgimiento de luchas que desde el vamos están en condiciones de ser asimiladas por el sufragio. Así, el aparato protoburocrático de las izquierdas se ahorra destinar ingentes cantidades de recursos a la tergiversación de los movimientos sociales que impulsan el antagonismo con la institución. Lo peor del caso es que son los partidos populistas los que cosechan políticamente el conformismo que la izquierda siembra entre las masas.

Al evaluar todo resultado de acuerdo al parámetro del éxito cuantitativo, y ante las cifras porcentuales irrisorias, el punto de partida que supone ubicar a la acumulación política por encima del intrínseco mantenimiento de un proyecto revolucionario se convierte en el foco infeccioso que esparce el desánimo. El parámetro de tasación erróneo tiene un doble efecto catastrófico. Cuando la acumulación política acontece de manera efectiva -al suponer ésta la consolidación de estructuras jerárquicas- se refuerzan los aspectos de lo instituido a lo que se buscaba oponerse; y cuando fracasa arrastra con ella las energías humanas puestas a trabajar en pos de un propósito al que se le atribuye algún contenido emancipatorio.

El anarquismo ha actuado siempre de manera diferente. No ha temido decir todo cuanto piensa, aun a riesgo de perderse de ganar la adhesión de potenciales simpatizantes. En los años treinta, frente a un movimiento obrero que tendía a acudir en forma más recurrente al Estado como árbitro en los conflictos con el capital, el anarquismo se vio en la encrucijada de optar entre seguir manteniendo influencia en los sindicatos pero haciendo a un lado sus principios antiestatales, o mantenerse intransigente al respecto bajo el riesgo de desactivar una capacidad de acción que por entonces se encontraba ya bastante alicaída. El dilema fue resuelto en los hechos en beneficio de la segunda opción. Haciendo gala de una sinceridad imposible de ser conciliada con la demagogia que impera en otras fuerzas políticas, Fabri le decía a los obreros de su época: "trabajad en fortificarnos para estar en condiciones de obtener mucho más con vuestra acción directa; pero si nuestro consejo no os persuade, no esperéis de nosotros el concurso en un acto que no aprobamos, que no entra en nuestra misión; y volved a otra parte en busca de recursos". Esta intransigencia del anarquismo hizo que fuera expulsado por décadas de los gremios. Sin embargo, paradójicamente, es esa misma intransigencia que lo debilitó temporalmente la que ha impedido que desapareciera como muchas tendencias sindicales que le eran contemporáneas; y es también en virtud de ella que existe hoy en día como una alternativa ideológica socialmente válida.

Impera en apariencia la molición, es cierto. Sin embargo, como en un geiser impredecible, aquí y allá siempre estallan conflictos sociales pasibles de devenir en eventos revolucionarios. Y su protagonista nunca es un sujeto de la historia impoluto y plenamente conciente de su tarea, sino una

masa heteróclita que, carente hasta ahora de armas (tanto de las teóricas y como de las otras), busca a tientas contactarse con otros semejantes. Está búsqueda choca con modelos de subjetividad forjados para evitar el contagio con cualquier proposición de antagonismo. El núcleo duro de este modelo de subjetividad está formado por la simulación, la falsedad, la delación, el temor a la novedad, y el repudio de la diferencia. Algo que sólo puede ser disuelto mediante la mayor de las franquezas, y no a través de las políticas del disimulo (entrismo, seguidismo, etc.) que proponen las vanguardias jactanciosas, y que tienden a reforzar esa base estructural de la subjetividad sumisa.

¿Quién vigilará a los guardianes? (Juvenal, Sátiras)

La objeción del epígrafe es antigua y conocida. No aspira a ser respondida. Se contenta con dejar en evidencia el absurdo de todas las repuestas. El interrogante no es el producto de una esfigne alucinada sino que habla de una incógnita ancestral que corroe la conciencia de los hombres más lúcidos. Ante una instancia de poder que, bajo la excusa de poner límites a las violencias que amenazan con destruir a la comunidad se separa de la sociedad para regir sobre ella, como evitar la regresión al infinito que supone el hecho de que aquella porción de violencia incorporada de manera controlada por la comunidad, para ser efectivamente controlada, debe a su vez ser supervisada por una instancia ulterior que a su vez tendrá que ser controlada por otra, y así hasta el infinito. Los devaneos liberales encontraron la solución al intrínsculo en la división de poderes. A través de un sistema circular en el que los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, se vigilan mutuamente, quedaría garantizado el mantenimiento de la violencia en un mínimo social necesario cuyo objetivo es poner coto a las violencias mayores que tenderían a la disolución social. Las decisiones de los poderes tomadas a la luz de una opinión pública que hace las veces de centinela contra las desviaciones autoritarias, funcionaría como el definitivo garante del sometimiento de la autoridad a una ley que mantiene el uso de la violencia dentro de límites estrictos. Frente al mecanismo absolutista de una soberanía sin contralor alguno, la variante liberal-republicana afirmaba una estructura institucional contractual que intentaba conjurar las arbitrariedades típicas de un poder liberal a su propio designio. El sufragio universal, a través de cual periódicamente el pueblo puede alegrar a sus carceleros, actuaría de garantía de la perfección del mecanismo.

Los negocios de la burguesía requerían una previsibilidad que, a medida que esa clase apenas acumula poder, se tradujo en leyes estables, independientes de la voluntad del soberano. La existencia del proletariado planteó un desafío a la pretensión burguesa de igualdad ante la ley y límites a la acción del Estado. Ante cada intento de la clase trabajadora por asomar su cabeza en el escenario político, la burguesía respondió con una violencia inmisericorde que dejaba en claro el vínculo utilitarista que la ligaba con los principios que decía sustentar. Para que se moderaran las severidades estatales que se solían verter sobre el proletariado, fue necesario que acatará el *diktat* de la representación política que lo tornaba inofensivo para la clase dominante. Contra quienes osaron cuestionar los cimientos del privilegio, la violencia limitada continuó siendo la norma. Lo único cetero fue que todos los principios serían echados por la borda por la burguesía en el momento de luchar contra los que pusieran en discusión su dominio.

Desde el momento en que, al proclamar el monopolio de su violencia como el único legítimo, el poder político se sitúa al margen de las generales de la ley, el estado de excepción es la norma apenas camuflada que rige todas las actividades. La división de poderes no ha servido para encorsetar la violencia, sino para dotarla de una economía de recursos y de una capacidad racional más exhaustiva. El horror por el derecho de la burguesía se verifica también en el ejercicio de la fuerza. La maximización de los beneficios rige para la utilización de la violencia con la finalidad de mantener los privilegios de una clase. Al contrario de lo que predicaban los liberales, la división de tareas del aparato estatal no morderá la desmesura del poder. Por el contrario, afinó su puntería al lograr, mediante un andamiaje burocrático-policial de una eficacia moderadamente satisfactoria, regular con una mayor certidumbre el funcionamiento de las usinas de conflicto. Lo metódico no exime del uso de una crueldad infantil, sólo de su utilización imperlente. Las técnicas refinadas de torturas, los asesinatos selectivos de las voces disidentes, los campos de concentración y las cárceles milimétricamente diseñadas para doblegar la voluntad humana, dan testimonio cotidiano de ello. La dosificación del rigor dejó intacto el núcleo constitutivo de violencia irrefrenable de lo estatal. El mérito de la burguesía es haber conseguido coaccionar el desborde para darle, a esa violencia sin freno, una dirección provechosa para sus intereses.

También en este sentido, los Estados totalitarios no han sido más que la expresión de las potencialidades inscriptas en todo Estado. Gracias a la casi absoluta colonización de la vida social por parte del Estado, la recursividad de los poderes vigilantes del esquema liberal se expresa en el totalitarismo de una sociedad de la delación generalizada. "Los hombres son buenos, pero cuando se los vigila son mejores", sostuvo alguna vez el máximo estadista argentino del siglo XX. La ausencia de una plena transparencia de los actos de la clase, esa visibilidad capaz de escribir el más oculto de los secretos que el Estado tiende a exigir, carecería de toda posibilidad de afirmarse sin la colaboración de amplias capas sociales. No es esto ninguna novedad. Etienne de La Boétie ya lo había percibido hace casi cinco siglos cuando se preguntaba: "¿de dónde ha sacado tantos ojos para espías si no es de vosotros mismos?". La cuestión planteada por La Boétie reclama una reformulación del enigma enunciado por Juvenal. Ya no es tan vital interrogarse "¿quién vigila a los vigilantes?". Lo crucial ahora es preguntarse por qué se aborran las fuerzas que velan en nosotros para impedirnos devenir en custodios de la servidumbre voluntaria. Esta flaqueza conspira para evitar que podamos expresar de modo definitivo "¡Paz a los despojos de nuestro autoritarismo roto, a nuestras autoridades que no pudieron nacer!" (Teodoro Antilli, *Salud a la anarquía*, 1924).

En la plaza de mi pueblo' dijo el jornalero al amo / "Nuestros hijos nacerán / con el puño levantado". ("En la plaza de mi pueblo", del cancionero popular español)

Hay promesas que se lanzan al aire sin sustento. Son aquellas que a la brevedad nadie evoca. Hay otras que se fundamentan en un acto de rebelión contra las formas de la opresión y perduran en tanto esa situación se mantenga sin variaciones sustanciales. La más radical de todas augura una mutación antropológica que hará irreconocibles a los hombres. Transformaciones de ese tipo han ocurrido en reiteradas oportunidades a lo largo de la historia, pero han sido siempre motorizadas por las fuerzas dominantes. Se han creado tipologías de hombres que hubieran resultado inimaginables hace no mucho tiempo atrás. El aristócrata y el siervo de la gleba de antaño, jamás hubieran podido vislumbrar en los burgueses y proletarios sus herederos históricos naturales. Sus conductas de unos y otros -el apego por la posesión en lugar del derecho, la incertidumbre convertida en segunda naturaleza, el desarraigo consubstancial a la condición proletaria, la pauperización de los placeres, etc.- son comportamientos legibles ante los ojos de las figuras que dominaron hasta la caída del Antiguo Régimen.

La fisonomía de la humanidad ha cambiado a lo largo de la historia, pero esa transformación ha venido manteniendo los roles preadjudicados del oprimido y el opresor. De allí, que muchos sigan sosteniendo la existencia de una naturaleza humana inmodificable. Nada más ajeno a lo verdadero que esta suerte de maldición bíblica barbazada a veces con algún tegumento científico. En que esta suerte de maldición bíblica barbazada a veces con algún tegumento científico. En numerosas ocasiones, los hombres se han metamorfoseado en un sentido completamente divergente del que lleva a la perpetuación de la dominación. Desde los chispazos iniciales debidos al fulgor de la idea de isonomía hasta el cuestionamiento de la representación política y la explotación para económica que le es correlativa, el tiempo ha hecho trajar una misma idea de igualdad nacida para poner fin a todas las formas de dominación. El tiempo relampagueará de esas líneas aún vivas nos invita a reasumir un legado que, lejos de encontrarse moribundo, suele hacer su aparición en los puntos más disímiles del globo. Ayer pudo ser Barcelona, hoy Atenas y mañana nuevamente Beijing. La idea es la misma y sólo aguarda que acudamos a hacerla emerger y sostenerla a flote para que vea la luz del día y su supervivencia no dependa de una inmersión en las profundidades. De la cabal realización de este proyecto depende la posibilidad de seguir conjugando un tiempo futuro que valga la pena ser llamado así.

Buenaventura Durruti

Segunda parte: la Revolución, ahora (1927-1936)

Exiliados en Bélgica

Luego del encuentro con Machno, Durruti y Ascaso debieron abandonar Francia, el 29 de julio de 1927 fueron introducidos clandestinamente por la policía francesa en Bélgica, allí permanecieron más de un mes pero son detenidos y regresados nuevamente a Francia en donde se inicia un nuevo proceso con otros seis meses de detención, una nueva expulsión hacia Bélgica en donde tramitaron infructuosamente el ingreso a otro país europeo.

Decidieron trasladarse ilegalmente a Alemania y en octubre de 1928 llegan a Berlín siendo recibidos por Agustín Souchy y Rudolf Rocker, ambas figuras destacadas del anarquismo alemán.

Debido a que uno de los partidos políticos en el gobierno alemán era de formación católica y no toleraba la presencia de los sospechosos del asesinato de un arzobispo, se mantuvieron ocultos y luego de numerosas charlas y acuerdos con Rocker, debieron, a principios de enero de 1929, dirigirse nuevamente a Bélgica. Devolvieron el dinero que les habían dado los anarquistas alemanes para gastos de traslado y llamaron a sus compañeras Emilienne Morin y Berthe Favert, dos jóvenes sindicalistas francesas, que habían conocido en 1927.

Durruti se empleó como mecánico en una fábrica y Ascaso como pintor.

Ambos dedicaron una gran colaboración al Comité Internacional Anarquista, editando todo tipo de publicación y propaganda, permanecieron en Bruselas más de dos años hasta que el 14 de abril de 1931 la situación en España los hizo regresar.

Creación de la Federación Anarquista Ibérica

Durruti llegó a Barcelona el 15 de abril de 1931 luego de la caída del rey Alfonso XIII el día anterior, durante los siete años que estuvo fuera de España no ocurrieron hechos de gran relevancia en el campo de la lucha revolucionaria, pero uno de ellos resultaría fundamental: el 24 de julio de 1927 en una reunión clandestina se fundó la F.A.I., Federación Anarquista Ibérica que tendría un papel protagónico euclyente en el transcurso de la Revolución.

Estructurada a base de "grupos autónomos" compuestos por una decena de hombres por término medio, la F.A.I. estaba dotada de un Comité Peninsular.

Dichos grupos autónomos eran de carácter "afinitario": se trataba en efecto, de grupos que debían formarse con personas de gustos comunes, temperamentos similares y formas de vida parecidas, y no forzosamente sobre el condicionamiento de similitud geográfica, de domicilio o de lugar de trabajo.

A partir de 1930 y a causa de la oleada reformista y revisionista del sindicalismo, la F.A.I. emprendió una auténtica conquista de la C.N.T., imponiéndose por su radicalismo, afín a la tradición anarquista de la región, con el rechazo a todo compromiso táctico-provisorio con ninguna clase de partido político.

El primero de mayo de 1931 Durruti da su primer discurso público en Barcelona, en un clima de euforia de los activistas moderados y de izquierda que se adjudicaban la caída de la monarquía, advirtió: "Como somos auténticos trabajadores, decimos que siguiendo por ese camino, es muy posible que nos encontremos cualquier día de estos en medio de una guerra civil. Si la República deja de tener en cuenta las aspiraciones de la clase obrera, el poco interés que los trabajadores sienten por ella quedará reducido entonces a la nada... Por lo demás y en tanto que anarquistas, debemos declarar que nuestras actividades no han estado nunca, ni lo estarán tampoco ahora, al servicio de ningún partido político ni de ningún Estado."

Las pancartas enarboladas decían "Las fábricas para los obreros", "Las tierras para los campesinos", "Abajo la Guardia Civil".

El ambiente de la jornada era más bien pacífico, marcharon hacia el Palacio de la Generalitat, al frente Durruti, Ascaso y García Oliver, y una multitud atrás calculada por la prensa en más de cien mil personas.

El tamaño de la marcha asustó a las autoridades republicanas que al ver las banderas rojas y negras que se acercaban, cerraron las puertas y no permitieron la entrega de una moción acordada vinculada a la liberación de los presos.

Se armó entonces una refriega que degeneró en tiroteo por parte de la Guardia Civil, muchos de los obreros iban armados por lo que la contienda terminó con dos guardias civiles muertos y numerosos heridos y, por parte de los cenetistas, un muerto y quince heridos.

El propio Durruti fue herido por una bala que rozó su pecho.

Este mitin fue un duro golpe para los "reformadores" dentro de la C.N.T. que vieron que en una jornada, se desvanecían años de intentos por integrarse a la legalidad y fue un triunfo de la F.A.I. en su lucha por demostrar que la conciliación con poderes del Estado era absolutamente falsa y negativa para la Revolución.

El enfrentamiento con el Gobierno Republicano se incrementó luego de una huelga nacional de la Telefónica, donde se desarrolló una "represión ejemplar" con dos mil detenidos y el uso de la "ley de fugas" que, simulando fugas de detenidos, los asesinaban, lo cual arrojó veinte muertos de la C.N.T. de Sevilla.

Dicho accionar era apoyado por la Esquerra Catalana de Companys (antiguo abogado de la C.N.T.), también por jóvenes nacionalistas del Estat Catalá, de clara inspiración nazi, que luego durante la Revolución y debido a su fobia antianarquista, se integrarían al bloque del P.S.U.C. (Partido Socialista Unificado de Cataluña) que no era otro que el bloque de los comunistas...

Demócratas, burgueses liberales, comunistas, fascistas, catalanistas de izquierda y derecha, republicanos, y cenetistas reblandecidos, estaban dispuestos a unirse contra el núcleo radicalizado de la C.N.T., alentado por la F.A.I.

Durruti en septiembre de 1931 dijo: "... En realidad estamos viviendo como en tiempos de la monarquía. Los elementos reaccionarios continúan ocupando los mismos puestos burocráticos y conspirando abiertamente contra el pueblo, que debe buscar sus soluciones al margen de los partidos políticos, al margen del Parlamento Burgués, llevando su acción en la calle: hay que desengañarse, para la clase obrera no existe otra política eficaz que no sea la lucha revolucionaria."

Muerte y Nacimiento

La tremenda ofensiva de la F.A.I. dentro del Anarquismo Español concluyó con la expulsión de los elementos no libertarios de la C.N.T. (marxistas, trotskistas y burócratas del sindicalismo) y de los "trinitistas" (militantes de la C.N.T. que en 1930 intentaron darle un tono reformista y legalista a la Confederación).

Por entonces la C.N.T. quedó conformada con un millón doscientos mil afiliados, no es de extrañar que la F.A.I. por tales fechas, tuviera ya a todos los enemigos que iba a tener en 1936.

Hacia fines de 1931 Durruti conocería dos experiencias personales complementarias: casi al mismo tiempo que nacía su hija Colette, moría su padre en León.

Por este motivo vuelve a su ciudad natal para la ceremonia del entierro que fue motivo de una gran manifestación de apoyo, en momentos en que el movimiento anarquista estaba sufriendo una de las fases de represión más duras de la historia y frente a la actitud desmoralizada de algunos compañeros dijo, en una plaza de toros atestada de público: "Ya veréis cómo, andando el tiempo y a medida que la situación se vaya deteriorando, la clase obrera acabará reaccionando... ahora bien mientras tanto hay que mantenerse en la brecha. No cabe la menor duda de que, durante todo este tiempo, serán los más activos y los más tenaces de nosotros que caerán, pero ello no quiere decir que esta lucha vaya a ser estéril, sino todo lo contrario, puesto que se constituirá en la siembra que nos permita recoger la futura cosecha. No hay período prerrevolucionario que no vaya acompañado de su consiguiente número de víctimas, pero al final el triunfo es seguro"

La experiencia la había demostrado que la represión sistemática, ejercida por cualquier poder producía en los hombres un aumento de su audacia. El accoso acaba por hacer de un hombre que le dice que no a algo, que ha estado recibiendo órdenes durante toda su vida y que de pronto, juzga que la enésmima obediencia resulta inaceptable para él.

De alguna manera, el movimiento de rebelión de ese hombre se nos aparece como una reivindicación de claridad que tiende hacia una determinada unidad: la unidad de lo nuevo y lo necesario.

Bajo esas circunstancias los mineros del Alto Llobregat realizan un mitin con la presencia de Durruti en la que les aconseja que no pierdan de vista el momento de la lucha final.

Para sorpresa de propios y extraños, el 19 de enero de 1932 se proclama el comunismo libertario en toda la zona minera.

Esto quería decir que quedaba abolido el dinero, las autoridades y la propiedad privada.

La respuesta del Gobierno Republicano no se hizo esperar, el presidente Azaña le dio quince minutos para destruir la revuelta, al capitán general de la región pero sus cálculos fueron erróneos porque demoró una semana en extinguir el brote insurreccional.

Nuevamente detenidos Durruti y los hermanos Ascaso fueron alojados en el barco "Buenos Aires" que quedó convertida en una prisión flotante y que luego de dos meses de navegación (alimentándose casi exclusivamente de bananas, cargadas en Dakar) por la costa africana, los depositó en la isla de Las Palmas.

La tremenda campaña desatada por los anarquistas con la amenaza de asaltar las sedes del Partido Socialista y la U.G.T., obtuvo un doble triunfo, la liberación de los detenidos y la anulación de la ley de control por parte del Estado de los sindicatos, promovida por el "Lenin" español, el socialista Largo Caballero.

Los socialistas entre intimidados y prudentes desistieron del proyecto pero iniciaron una campaña de difamación de Durruti diciendo que se había "vendido" a la monarquía, la calumnia, aún la más inverosímil, forma parte de la ética de los partidarios del Estado.

"Nosotros"

La fracción más radical de la F.A.I. llamado "Nosotros" se conformó con Durruti, Ascaso y Olivier, fue una continuidad del grupo "Los Solidarios" y surgió luego de un artículo de Ascaso denominado "Nuestro Anarquismo" dirigido fundamentalmente al sector de los teóricos.

"A veces -escribía Ascaso- se critica a nuestro movimiento por su falta de contenido ideológico. Es posible que esta objeción no esté desprovista de fundamento, a pesar de lo cual no deja de ser cierto, al mismo tiempo, que nosotros somos víctimas de una evidente falta de comprensión y de una injusta interpretación de las cosas. Si comparamos nuestro movimiento con el de otros países, creo sinceramente que no puede decirse que brille por su "valor teórico"; pero a cambio, si el proletariado español no posee un grado de educación a nivel europeo, es indudable que cuenta con una mayor riqueza de percepción y de intuición y no es que crea que la mediocridad intelectual sea una ventaja... El anarquismo ha atravesado diversas fases en el curso de su historia: en su período embrionario, fue el ideal de una élite, accesible solamente a algunos espíritus cultivados, que lo utilizaban preferentemente como crítica mordaz del régimen en el que vivían. Hay que considerar, por lo tanto, que nuestros predecesores no han debido hacerlo tan mal, puesto que gracias a ellos nosotros hoy podemos ser nosotros, lo que somos..."

En la actualidad nosotros estamos en situación de construir y si bien no se puede construir si no se sabe de antemano lo que se quiere hacer, yo creo que el proletariado español ha aprendido mucho más con las experiencias prácticas... Nuestro pueblo es la acción en marcha, en una marcha continua: yendo hacia delante, es como ha aprendido a superarse. No le detengamos pues, ni siquiera para enseñarle las mejores teorías".

"No es la hora de morir sino de vivir"

Decididos a responder a la violencia republicana con la violencia revolucionaria (tal como lo habían votado todos los delegados regionales creando el Comité Nacional de Defensa), el 7 de enero de 1933 se prepararon para un estallido insurreccional en Barcelona, distribuyendo revólveres y granadas en distintos sectores de la ciudad.

De pronto se le acercó a Buenaventura un muchacho envuelto en una gran bufanda y con aspecto de no mucha salud y que era instructor en una escuela racionalista. Se aproximó y dijo: "Yo también quiero un arma...". Durruti, sabiendo de la actividad del joven y la importancia de la formación de nuevos revolucionarios, le contestó: "Esta no es la hora de morir, muchacho, sino la de vivir. Nuestra lucha no se hace solamente disparando tiros. Una retaguardia activa tiene siempre tanto valor como la retaguardia combatiente. Por lo tanto, debes comprender que tu puesto de combate no está aquí, sino en la escuela."

Uno de los participantes del grupo de Ascaso parecía mostrarse excesivamente

intranquilo por la "falta de garantías" del plan insurreccional. Ascaso le respondió que eran los inevitables riesgos de la Revolución, pero el interlocutor insistió en sus temores. Ascaso dijo entonces: "Según se me ha dicho, he sido invitado a una reunión de revolucionarios, asegurándome que se trataba de personas decididas, lo que quiero decir es que no creo que mi misión sea la de convencer a nadie para que arriesgue su vida, sino la de hacerlos conocer los detalles del plan insurreccional. Si se tratara de beber una cerveza y de pasar un rato cantando entre amigos, hace ya largo tiempo que la Revolución estaría hecha."

Pero la Revolución, mis queridos amigos, no es eso. Se trata más bien de una larga y difícil marcha, una marcha hacia lo desconocido, en la que por lo general suelen caer los mejores antes de llegar al final. Entendido bien: la Revolución solo es posible a este precio"

Resultó un intento fallido ya que el gobierno "descubrió" de antemano la operación al recibir una información de delegados de la U.G.T.... En regiones donde se declaró el Comunismo Libertario la represión fue brutal, en Casas Viejas (Cádiz) los revolucionarios fueron rociados con gasolina y quemados vivos, el responsable militar, capitán Rojas, dijo que él había recibido y obedecido órdenes. El jefe del Gobierno Republicano Manuel Azaña había dicho: "¡Ni heridos ni prisioneros! ¡Tirar al vientre!"

Durruti y Ascaso lograron ocultarse en una torre de Horta y desde allí escribieron Buenaventura a la *Voz Confederal*: "... Debemos impedir que el Estado se fortifique integrando al sindicalismo, que es justamente la ambición política de los socialistas y de algunos de nuestros antiguos camaradas, es bajo esta perspectiva como debe interpretarse la tentativa revolucionaria del 8 de enero de 1933, puesto que jamás ha pasado por nuestra cabeza la idea de que el éxito de la Revolución consiste en la toma del poder por una minoría que después impondrá su dictadura al pueblo. Nuestra conciencia revolucionaria es opuesta a esta táctica. Nosotros queremos una revolución por y para el pueblo. Fuera de esta concepción, no hay revolución posible. Lo otro sería un simple golpe de Estado. En nuestra actitud no hay blanquismo (se refiere a las fuerzas zanistas blancas de Rusia) ni trotskismo, sino una idea muy clara de que la Revolución es una desconocida sobre la que no se puede saber nada concreto a propósito del momento en que ha de emerger ante nosotros, nuestra intención ha cumplido el objetivo de constituirse en un ataque contra el mismo corazón del sistema capitalista y estatal"

Para todos quedó claro que no eran simples insurrecciones con las que soñaban los anarquistas en España.

¡Vamos a por todo!

Durruti fue detenido y encerrado en la Cárcel Modelo de Valencia desde octubre de 1934 hasta mayo de 1935.

Allí reflexionó sobre las últimas insurrecciones y defendió la postura de esperar el momento propicio para salir a la calle e iniciar la Revolución, estaba convencido que la enorme mayoría de los compañeros de la F.A.I. y la C.N.T., habían comprendido que la lucha era frontal y total contra el Estado y los capitalistas. Con el disenso de ciertos cenetistas, especialmente los más jóvenes, que insistían en intensificar la lucha.

"No debe quemarse la pólvora inútilmente: los cuadros en libertad deben no exponerse en balde y no debilitar el movimiento anarquista con huelgas inútiles", así se manifestó en reiteradas ocasiones desde la prisión.

Esta llamada a la prudencia (actitud inconcebible en Durruti) le resultaba contradictoria a los más resueltos. Largos debates debió efectuar y finalmente su prestigio y su elocuencia acabaron por frenar momentáneamente las insurrecciones, los compañeros entendieron que la situación ya no estaba para una huelga general sino para hacer la Revolución.

"Vamos a por todo" se oía decir en toda España, como un susurro que anticipaba el

grito.

En noviembre de 1935, nuevamente en León, en la Plaza de Toros y con las graderías a rebosar, Buenaventura con su habitual elegancia dijo: "Es necesario permanecer alerta y estar atentos a la primera llamada de la C.N.T. Entonces será el momento de salir a la calle. La situación por la que estamos atravesando no es precisamente la de la impaciencia, sino la de la espera inteligente. Debemos observar las maniobras del enemigo. Hay que obligarle a que salga de la oscuridad y, llegado el momento, lanzarse a una lucha sin cuartel."

Un hecho realizado con gran discreción tendría una gran importancia en los años posteriores: Hacia finales de 1935 llega a España un agente de la Internacional Comunista, Jacques Duclos, se entrevista con el líder socialista Largo Caballero y lo convence de crear un artificio político llamado "Frente Popular", le ofrece todo el apoyo, el dinero y las armas posibles provenientes del régimen Stalinista, y a cambio consigue que la minúscula C.G.T.U., controlada por los comunistas, se integrara en la U.G.T. socialista.

Especialistas llegados de Rusia, en no mucho tiempo controlaron a la enorme sindical socialista, la "ingenuidad" e integridad del obrero español era campo propicio para las hasta entonces desconocidas tácticas de los cuadros comunistas: el chantaje, la extorsión, las mentiras y los asesinatos misteriosos de sus opositores...

En plena madurez revolucionaria, Durruti desestimó la importancia de las elecciones, la masiva abstención de los anarquistas había posibilitado con anterioridad, el triunfo de la derecha que demostró comportarse igual que la izquierda en el poder, es decir: permanencia de la explotación, represión, cárcel y vigilancia de los oprimidos.

La necesidad de volcar a los obreros moderados que militaban dentro del Partido Socialista era la causa de la espera, Durruti sabía que si se sumaban a la acción revolucionaria las posibilidades del triunfo en el plano de la lucha armada eran muy altas. También sabía que el desprestigio de los jefes socialistas era sólo cuestión de tiempo.

Durruti, el más apasionado y a la vez el más ponderado que nadie, de a poco fue radicalizando a los socialistas, haciendo ver a sus bases que las tácticas progresistas y constitucionales de sus dirigentes eran diametralmente opuestas a los intereses de los explotados. "El bloque de la izquierda pretende que, si triunfa la derecha, desencadenará la revolución; la derecha, entretanto, replica que si sale victoriosa la izquierda, provocará la guerra civil. Esto es lo que debemos explicarles a los trabajadores, a fin de hacerles comprender que su voto no puede resolver nada: el obrero que vaya a las urnas, y después se vuelva tan tranquilo a casa es un contrarrevolucionario... ¡y el que haga lo contrario también lo es! Por lo tanto no hay más que una forma de resolver semejante enigma: que es el de salir a la calle con las armas en la mano."

El triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936, fue el comienzo del levantamiento militar, los grupos más radicalizados de la derecha y centro española triunfaron en sus posturas frente a los moderados y decidió al fascismo, que crecía y contaba con enormes recursos en Europa, a tomar la iniciativa en España.

En un clima con enormes expectativas, con más de 26.000 presos anarquistas en las prisiones y con una desbordante impaciencia de los explotados por salir a tomar lo que

les correspondía, es que se realiza el IV Congreso de la C.N.T. en Zaragoza, del 1 al 12 de mayo de 1936. La capital aragonesa fue prácticamente tomada, con gran afluencia de asistentes: 649 delegados en representación de 982 sindicatos, la C.N.T. contaba por entonces con 1.500.00 de trabajadores encuadrados.

La realización de este Congreso y sus conclusiones serán tratadas en la tercera y última parte de este artículo, pero permítanme adelantarles que fue la causa fundamental que disparó el levantamiento militar del 18 de julio de 1936.

Luego de un largo camino, de más de 70 años de luchar y resistir, el anarquismo español le regaló a la humanidad "el más bello programa jamás adelantado por una organización revolucionaria" y nos deja como legado el triunfo legendario de las posibilidades del hombre que quiere ser libre.

El 12 de mayo al leerse las conclusiones, inmersos en la seguridad de haber dejado todo y con la felicidad de poder intentarlo, los compañeros anarquistas se comprometieron a llevar hasta el fin de los días la lucha por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

M. G.

LA MALA REPUTACIÓN

Encuentro expresivo y anarquista

**Domingo
18 de Octubre
16 horas**

**Teatro Verdi
Almte. Brown 736, La Boca**

Organiza:

LA PROTESTA

Los esperamos compañeros

Entrada colaboración 5 pesos

El inflador y el rifle

Tenía ocho o nueve años, vivíamos en Avellaneda, Villa Argentina. Un día, mi hermano Amor Floreal, seis años mayor, me propuso ir en bicicleta a la costa de Sarandí. A mí, que de cada baldío construía un mundo inhóspito, donde convivía con lagartos, boas y hasta con rinocerontes (a decir de los demás, no más que lagartijas, culebras y escarabajos)...

El baldío infinito, el río, los árboles, algún pájaro y animales conocidos y por conocer... la posibilidad de algún indio en estado puro... ¡Me sentí deslumbrado!

Salimos de mañana, temprano. Llegamos a la zona de la costa, y enseguida nos encontramos con una casa abandonada que tenía aljibe.

Yo cargaba con un bolso con sanguuches, frutas, el inflador de la bicicleta. Me apoyé en el borde del aljibe lleno de agua, y se me cayó el inflador adentro... mi desesperación y el enojo de mi hermano. Empezamos a buscar pedazos de alambre, los unimos, le hicimos ganchos y nos pusimos a zondear el agua. Del inflador nunca más, pero al cabo de horas, sacamos un rifle del doce, en perfecto estado.

Pegamos la vuelta a casa, en parte con las ilusiones frustradas, pero también con cierta alegría por el "trueque" fortuito con el aljibe.

Con el tiempo, comprobé que a mis sueños y fantasías, se les había agregado una necesidad tecnológica insoslayable... el rifle del doce.

Escombros inútiles

En muchas ocasiones un autor resume en una frase una intuición genial que luego carece de resonancias fecundas en su obra. De entre las más conocidas sentencias de Marx, una de ellas cumple con esta condición. Es la que predica el carácter evanescente de las certezas más arraigadas: "Todo lo sólido se disuelve en el aire". Al margen de los fatalismos catastrofistas, de los recios determinismos, y las contundencias científicas, la expresión da cuenta de una mutación en último término inexplicable, de la situación endeble constitutiva de lo humano, de la imposibilidad de fundar un arraigo definitivo, y por ende, de la historicidad de toda verdad dominante. Sin que existan motivos localizables con precisión, ni una causalidad perfecta, las creencias de una época se derrumban de manera irremediable e irreversible, y ya casi nadie las echa de menos. La dilución hace caducar las referencias de antaño y arrastra consigo un mundo entero. El panorama descrito por Marx causó su propio espanto. Se dedicó presuroso, mediante alguna fórmula de reemplazo basada en criterios a los que creía de una consistencia a prueba del tiempo, a reponer uno a uno sucedáneos de las referencias hurtadas por obra de la historia. Como un demiurgo escaso de imaginación, reestableció bajo una máscara diferente las pautas jerárquicas que habían salido eyeceadas a la picota en el vendaval anárquico de la creación social.

La burocracia totalitaria germinada en el cobijo de la cortina de hierro se presentó como la heredera natural de la restauración de las certidumbres jerárquicas que había promulgado el marxismo decimonónico. Conocedora de la endeblez inexpugnable de toda forma social dominante, para conjurarla, se proveyó de una ideología granítica e intentó moldear a su semejanza a la sociedad toda. Consideraba, así, alcanzar un orden inalterable a salvo de los vaivenes de la historia. Pero la hembra nunca descansa. Desde el mismo comienzo de su instauración, la burocracia debió enfrentar el antagonismo de las fuerzas revolucionarias. Desde Kronstadt en 1921 hasta Budapest en 1956, los sobresaltos sociales plagaron la existencia de los regímenes del socialismo real. La burocracia fue ineluctablemente con cada levantamiento y los crueros resultados de las sublevaciones son parte de la leyenda negra que acumula sobre sus espaldas. Cuanto más grande era la claridad de los objetivos de los rebeldes, mayor fue la crueldad usada para aplastar los movimientos populares. Al reaccionar contra los planteos que retomaban las propuestas originarias del ideario revolucionario, la burocracia dejaba bien en claro que su función consistía en sofocar cualquier intento por encausar a la sociedad hacia la emancipación social.

Durante los setenta años en que la burocracia se pavoneó en el mundo, el marxismo reclamó ante las demás corrientes de izquierda una posición de privilegio por haberse consolidado en el poder por un lapso duradero. La supervivencia de los Estados obreros, a pesar de las críticas que eran pasibles de formularseles, atestiguaba de manera tajante la superioridad del marxismo por sobre el resto de las tendencias revolucionarias. La idea misma de un "socialismo realmente existente" relegaba a las demás propuestas al rango de la quimera inútil. Las democracias populares del Este -experiencias a las que todos los sectores burocráticos les reconocían algunas falencias, aunque casi todas achacables a la lucha con el mundo capitalista- eran la credencial más valiosa que se podía exponer a la hora de demostrar que su proyecto político era factible de ser puesto en práctica de manera extendida y duradera. Frente a los breves y limitados emprendimientos autogestionarios propulsados desde el anarquismo y otras fuerzas políticas como el consejismo, la burocracia exhibía un modo de gestionar lo social que se autopromulgaba diferente del capitalismo y podía abarcar la vida de millones de seres humanos a lo largo de décadas enteras. El veredicto de la historia parecía haberse expedido de modo categórico: el anarquismo merecía ser reducido a una nota al pie en la historia de las utopías incongruentes. Al marxismo, en cambio, le estaba reservado el honor de proporcionar una alternativa real a la dominación capitalista.

Pero las sentencias de la historia, como bien lo había intuido Marx, nunca son absolutamente definitivas, y son capaces de hacer tambalear inadvertidamente las estructuras sociales en apariencia más consagradas. Veinte años atrás, una noche de noviembre de 1989, lo sólido nuevamente se disolvía en el aire. Literalmente, de la noche a la mañana todo un sistema social que había imperado a lo largo de siete décadas se veía reducido, también de manera ílitera, a meros escombros. De pronto, todas las justificaciones del régimen, las coartadas ideológicas de la barbarie totalitaria, las palabras condescendientes con el poder dictatorial, adquirieron una caducidad que debería ser definitiva. Frente al desmoronamiento de los países del Este, los ideólogos de la izquierda se encontraron desarmados para poder explicar el fenómeno.

Los trotskistas, que en su condición de fracción exiliada de la burocracia habían sostenido críticas parciales al totalitarismo soviético, creyeron ver en la movilización popular el comienzo de la restauración del proceso revolucionario obturado por el ascenso de Stalin al poder. Pero las cosas estaban lejos de suceder de esta manera. A excepción de Rumania, el movimiento social democrático se imponía sin demasiado esfuerzo ante la mirada impávida de la burocracia en el poder. Esta parálisis era el mayor síntoma de que entre los objetivos de la sublevación no se hallaba un impulso hacia el socialismo sino la aspiración a obtener instituciones democráticas de cuño liberal. Esa configuración democratista del reclamo le permitía a la burocracia reconvertirse sin mayores dificultades en una nueva clase dominante. Tal es así que aún hoy, a 20 años de aquel acontecimiento, lo más granado de la dirigencia del Este europeo está constituida por antiguos burocratas stalinistas. En definitiva, el derrumbe era el resultado de un proceso que venía incubándose desde el afianzamiento de la burocracia en el poder. Pero también, y a eso se debió que gozara de una efectividad de la que habían carecido anteriores levantamientos, fue el fruto de una transacción con lo establecido. Las demandas iban a poner fin al mundo totalitario burocrático pero, a diferencia de lo ocurrido durante la década del '50 y '60, no poseían un sentido social revolucionario.

El estallido del bloque monolítico soviético dispersó por el orbe miles de esquiñas enloquecidas ante la ausencia de referencia concreta. Ya no era posible argumentar que el marxismo existía y el anarquismo no, que la mitad del planeta vivía desde hacía años bajo un régimen que procuraba bienestar para la población, mientras que el anarquismo apenas si había podido afirmarse durante breves lapsos al interior de zonas geográficas reducidas en comparación de la amplitud lograda por el comunismo. El marxismo había erigido a la historia en un juez irrecusable que dictaminaba la caducidad de anarquismo y la plena vigencia de los postulados de Marx. Luego de la caída del muro de Berlín, el mismo tribunal de la historia se encargaba de poner un plano de igualdad, en relación al "fracaso" de las experiencias sociales sostenidas por uno y otro, al anarquismo y el comunismo.

El triunfo o el fracaso, entendidos como la capacidad o no de afirmarse como fuerza social dominante, no dice nada respecto de la verdad inscrita en un proyecto político. Son los grandes "fracasos" aquellos que guardan la cifra de un futuro emancipado. Los éxitos tienen un rostro tan horrendo que ni el más nostálgico de los burocratas se anima a tramitar su reintegro al flujo de la historia. A diferencia de la Comuna de París, Kronstadt, o la Colectividad española, la desaparición de la órbita burocrática soviética es una derrota que no puede ser reivindicada por nadie porque es el producto del antagonismo entre dos falsas opciones. La prerrogativa política del marxismo, su capacidad para afirmarse como una alternativa "realmente existente" al capitalismo, desapareció del mapa sin mayores estruendos. Fue apenas acompañada de un hálito agónico inaudible, y que de no mediar el cúmulo de crímenes que se agolpan bajo su égida, podría ser fácilmente olvidado por la historia.

R. Izoma

Poesía. Salir a la calle con el frío y el dolor.

Sentarse a que lo calme el sol. Deshielo de mi amor tan entregado.
Con garras de hielo me arrancas casi el color. Aclarando tu mundo tu pálido rostro.

Tu pálida luz de frío.

Tu pálida luz.

Hielo y sed. No me castigan el cuerpo tus mortales golpes. Ni logran encerrar mi mente tus amenazas.

Calle y encierro. Calle y encierro. No es un paseo divertido. No es un paseo. Lleva un tiempo de pies encadenados.

Poseión. Procesado.

Uno elige, tal vez, el hielo brutal, claro. No el amplio y confortable perfecto bloque de hielo.

Para que sepan, un ser humano convencido no se puede vulnerar.

Hielo blanco, encierro y calle. Luz.

Alma del futuro, tu roja anarquía.

Poesía. Será el anarquismo.

Tus lazos sí, nos han erigido.

M. V.



CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:

Kiosco Av. Comentes 886.
Kiosco Av. Comentes 1438.
Librería, Comentes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Comentes y Montevideo.
Kiosco Av. Comentes 1719.
Kiosco Av. Comentes 1811.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Comentes 4137.
El Aleph, Av. Comentes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almie. Brown y Suárez.

Estaciones de Subterráneos

Línea A:
Sáenz Peña, andén sur.
Estación Miserere. Ambos andenes.

Línea B:
L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Libertador y la vía.
L. N. Alem.

Línea C:
Constitución, andén central.
Estación Retiro.

Línea D:
F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrín Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.

Línea E:
Independencia.

Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte, Ciudadela.

Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lagroze.

Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.

GRAN BUENOS AIRES

Avellaneda:
El Aleph, Aisina 20.
Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.

Wildes:
Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.

Quilmes:
El Aleph.

Berazategui:
El Aleph.
Kiosco Félix, Estación FF. CC. Roca, sobre calle Lisandro de la Torre.

Lanús:
Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.

Est. Temperley:
Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.

Lomas de Zamora:
Kiosco Fonrouge y paso a nivel.

Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro.
Nuñez, andén a Retiro.
La Lucía, andén a Retiro.
Martínez, andén a Retiro.
Acasuso, andén a Retiro.
San Isidro.
Canupá, andén a Retiro.

Olivares:
Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.

Morón:
Kiosco Tito en la estación, andén sur.

La Plata:
El Aleph, calle 49 nº 540.
Kiosco esquina 6 y 50.
Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.

Córdoba:
Librería El Espejo.

Mar del plata:
Kiosco de Av. Edison y 12 de Octubre.
Broadway Libros: San Martín 3140.
Libros Horacio: Alberti 3101.

Venta de ejemplares anteriores:
Librería Monedas: Montevideo 846, Cap. Fed.

**Falleció en Francia el
compañero Jorge Peries.
Hasta siempre Compañero!**

Versiones policiales

Quien define un hecho, cosa o personaje, dice en pocas palabras una máxima talmúdica, se apropia del hecho, del personaje y de la opinión posterior de los demás...

Por eso, el primer paso para la apropiación, es asegurar la propia palabra, a la que los usos y costumbres sociales, asientan y aquilatan con los medios consensuados para ello.

Documentarse... recoger testimonios, investigar, no confieren la verdad por sí misma. Como tampoco la garantizan el acceso a los medios ni el aval de sus espacios. Falta la interpretación, sujeta como todo lo humano a los distintos intereses de protagonismo y trascendencia.

Decía Rodolfo González Pacheco en uno de sus "Carteles": "... Qué importa si las chusmas nos dibujan panzudos y nangudos para su festín de circo, o viertan nuestras palabras en jergonza para hacernos ininteligibles?... Si. Si importa en algún momento, y mucho compañeros...

Porque lo que se cuece en la ocasión de jergonza, es precisamente el poder de apropiación; y en el poder de apropiación se justifica toda ocasión de jergonza.

Czymon Radowicki, más conocido en nuestros medios como Radowitzky. Judío polaco nacido en Ucrania.

Algunas notas sobre él, las escribieron Agustín Souchy, Liberto Callejos... y hasta Federica Montseny o Lucre Fabbrí. Un extenso obituario, fue editado en un número de la revista Cent de Ciencia y Literatura, en ocasión de su muerte por José Viadua... Otras, como una biografía, Osvaldo Bayer, repelida por Felipe Pigna, incluso para rememorar la coincidencia de su atentado con el último 1º de Mayo... (más bien, el fallido de que lee nuestro periódico...)

Hay, sobre Radowitzky toda una serie de informaciones, pegadas con engrudo, empapadas por no se qué genética, que tal vez, no sean producto de quienes las agitan como verdades, sino de circunstancias de momento, allá por 1910.

Quién está y estuvo emparentado desde la ascendencia y la pertenencia con la inmigración judía, sabe muy bien, que sobre el particular, las informaciones de registros son especialmente cuestionables. ¿Por qué?

Porque los ghettos judíos, al contrario del resto de la sociedad ruso-ucraniana de 1880, carecía de derecho al registro público, y menos si su procedencia era el artesanado o el campesinado.

De situación generalmente irregular, eran registrados mediante censos más o menos periódicos (muchos eran censados por primera vez a los cinco o siete años de edad).

No existían registros de civilidad, ya que carecían de esa condición, y el asiento de natalicios, correspondía a las sinagogas centrales (para los cristianos, las iglesias).

De más está decir que en determinadas emergencias, las distancias y el idioma; las particularidades sociales, los contactos y amistades, etc., pueden ser un gran aliado a la hora de obtener documentos... los de su edad o lugar de nacimiento, por ejemplo...

El documento remitido vía consular, no era una partida de nacimiento, sino una certificación policial del asiento natal en el libro de una cierta sinagoga (de Ekamerinoslav o Stepanice daba lo mismo...)

La acción de otro rabino, Schloim Eijbaum, un anciano radicado en Kirovofort, versado en la ciencia del Talmud y amigo de su tío, posibilitó dicha certificación, mediante una estratagema, impidiendo a su vez, el secuestro de dicho libro por "motivos de vetustez"...

La estratagema consistió, a sabiendas del marcado antisemitismo reinante en las filas tanto del ejército como de la policía ucraniano-zarista, en agotar con idas y vueltas a la comisión policial que se apersonaba a "comprobar visualmente" el asiento.

Aprovechando un viejo volumen, escrito en hebreo, y viendo que su trampa daba resultado, dejó pasar al archivo a un soldado, (en vez del oficial al mando) señalándole un párrafo ininteligible, como el asiento natal buscado y éste, se lo confirma al oficial... Pero, el mando quería el secuestro del libro, y habiendo ocultado el oficial que no había sido él mismo quien vio el asiento -lo que le valdría señas represalias por parte de su mando- hizo propio el argumento del rabino de que el libro en cuestión era muy vetusto y corría riesgo su integridad. La urgencia del consularo argentino en París, hizo el resto.

El mismo tipo de certificado policial, que servía para el enlistamiento militar, dicho sea de paso, la causa real por la cual emigra de su país.

Habiendo perdido a uno de sus hermanos y a su padre en una revuelta, (su madre muere años después en la miseria, estando él ya en Ushuaia), quiso evadir la costumbre cosaca de que los varones de una familia con algún tipo de antecedentes sociales o criminales, (ni pensar cuando la ascendencia era judía y polaca) fueran incorporados por la fuerza y a temprana edad al ejército, como forma de "pagar en servicio" las molestias causadas por la misma (familia) -que incluía todo tipo de vejámenes, y hasta la muerte- como una muestra de Program ucraniano.

El lugar de nacimiento de Simón, más su fecha, son dudosos en verdad. Máxime cuando el asiento de personas, era centralizado a las principales ciudades. Estamos tratando de Ucrania zaria donde el grueso de la población, subsistía comiendo raíces... Muchos, para no decir la mayoría, debían viajar días para ser registrados en sendos mamotretos eclesiásticos, lo que los hacía desistir hasta el próximo censo local. En dichos censos, se los inscribía según múltiples categorías: los judíos, los campesinos, los gitanos, los hijos de extranjeros, los hijos de obreros especializados, los instruidos, los que no...

Pero más allá de esto, son otros los datos que deforman al personaje.

Y los datos históricos, empedregados con la dimensión del hombre, y del contexto en que se lo trata, a veces, pasan inadvertidos para quienes tienen la predisposición psicológica de ser convencidos, a bajo precio.

En Rusia (el territorio bajo su influencia) anterior, y a principios de 1900, por los datos aportados por Volin y sus compañeros, sabemos que el anarquismo estaba reducido a pequeños círculos de intelectuales con escasa influencia fuera de su propio medio.

Estudiantes de ingeniería o medicina, artistas, etc. Seguramente algún maestro también, pero los maestros rusos, no judíos, no hablaban idios, Y Simón, era lo único que hablaba desde su nacimiento, como también el dialecto ucraniano, producto de la necesidad de socializar e interactuar con otras comunidades. La educación en las comunidades judías ortodoxas rusas, era del tipo clerical, es decir, en manos de rabinos.

Y no estamos hablando de Moscú o San Petersburgo, donde la escuela pública estaba al alcance de las clases medias. Sino de una provincia-estado con larga historia separatista, rechazo cultural y étnico, derivados de la conquista polaca; formación religiosa feudal y uno de los más altos índices de analfabetismo de su época.

"... Que sí... que sí... que los papeles dicen eso y hasta podríamos presentar un estudio grafológico del empleado público que los escribió de puño y letra... y saber con un grado mínimo de error, de que marca era la máquina de escribir del Consulado y de qué modelo..."

Pero el engrudo es engrudo.

Pensemos un poco... según los datos, que tomaremos por ciertos, Simón tenía 17 años en 1909; 18 en 1910 en pleno proceso judicial por doble homicidio.

Según su biografía, que también tomaremos por cierta, en 1905, y si las matemáticas siguen siendo las mismas en Ucrania como en Argentina, tenía 13 años... un gurrumin, aunque mida dos metros.

Al mismo tiempo, la intencionalidad revolucionaria de 1905, no era ideológicamente anarquista, aunque sí de espíritu anárquico, es decir, motivada en una explosión rebelde y reivindicativa, horizontal en sus formas pero sin mayor objetivo y finalidad claras, lo que no implica una necesaria espontaneidad en el sentido lato.

¿Y alguien, pregunto, en su sano juicio quiere dejarse convencer, de que Simón fue, según esa misma biografía, segundo secretario de un soviet durante los sucesos revolucionarios de ese año (1905)... con 13 años y apenas sabiendo leer y escribir?

Una de dos: o no era esa su edad, o la información no es correcta (o ambas cosas...). Sigamos pensando... 13 años... no usaba "pantalones largos", ya que tampoco y según estas teorías, por cuestiones ideológicas no tomó su "bar mitzváh", y ya estaba recibiendo sablazos!!

Aquello de que la hija de un maestro le enseñara las ideas anarquistas. (¿a los ocho años?) es una fantasía, que cumple el objetivo de idealización del personaje y su entorno, magnificándolo para que él solo él, encaje en quién fue y en lo que hizo, separándolo del común de las personas.

Llega a la Argentina, y sin hablar una jota de castellano, lee La Protesta (...) salvo que fuera el suplemento en idish, publicado a partir de la segunda inmigración judía al país...

Lo cierto es que Radowitzky, gana el apoyo obrero y popular, tanto por el atentado, como por el hecho de no tener conocimiento alguno de las ideas anarquistas y eso lo hace queñible y reivindicable, y sintetizador del sentir generalizado de la clase obrera.

Los contactos con círculos obreros de Buenos Aires, fueron por demasía esporádicos y circunstanciales; nada tuvo que ver su pretendida inclinación nihilista por la dinamita -según una vinculación adjudicada al Consulado Argentino-. Sus contactos fueron por pertenencia racial... de clase, idiomática y hasta religiosa. Necesitaba trabajar, matar el hambre; regularizar su estadía y darle continuidad física... por tanto, se acercó a su gente y ellas, a él.

¿Cómo se imponen entonces esta serie de versiones? Hay varios hechos, de distinta naturaleza, que coincidieron para ello: primero, la única prueba "real" del gobierno argentino, era la nacionalidad de Simón.

A este hecho, se sumó el pánico que generó en las clases dominantes y en su policía, la intencionalidad mencionada, noticia que dio vueltas al mundo en muy poco tiempo.

Todo lo "ruso", genéricamente hablando, estaba sospechado de subversión.

En la misma Ucrania, pasaba idénticamente con los ghettos judíos campesinos, y con la incipiente organización en soviets, de la que participaba una inmensa mayoría de obreros judíos, ya que en su comunidad, la estructura comunitaria era similar, y por tanto les era familiar. Recordemos que, en la represión de dicho levantamiento, participaron fundamentalmente, los cosacos ucranianos.

En cuanto a la supuesta participación de revolucionarios rusos en Argentina, y la asociación de Simón con ellos, nada está probado.

Salvo que la prueba consista en un elemental silogismo, propio de la mentalidad policial argentina, en la que se asocia como consecuencia dimanada, la coincidencia en tiempo, espacio y lugar, de un grupo activo, con el atentado y con el actor del mismo.

Para que un silogismo, represente una verdad en su proposición, como sabemos, es necesario que sus dos premisas, sean verdades probadas.

Sencillamente, y por coincidencia, la presencia del supuesto "grupo" de Karaschin al que se le adjudican acciones en el país y en el extranjero, (socialista revolucionario y ruso y no anarquista y ucraniano) coincidió en ese sentido con el atentado de Radowitzky, y el hecho de su "idéntica nacionalidad" vino a completar el razonamiento.

(Es interesante este punto, ya que en décadas más recientes, durante el proceso militar, una variante de dicho razonamiento fue utilizado por los grupos de tarea represivos, costando más de 30.000 desaparecidos...)

Paralelamente, la situación de Radowitzky, era muy delicada: aislado, muy joven, con dificultades idiomáticas y solo... Esto fue entendido así por los compañeros del movimiento, razón de más que les llevó a abrazar su causa y su defensa, -por sobre el atentado en sí- brindándole solidaridad humana y de clase, y el respaldo numérico que el apoyo popular significaba.

Esto forzó la vinculación de Simón al movimiento, asociándolo a él en apariencia. Insistimos en que, la filiación ideológica de Simón, al momento de su atentado, no era la nuestra.

Los compañeros que realizaron alguna vez un encuentro en el penal donde se lo encarcelaba, militando en el Comité Pro Presos y Deportados, solían llevar a algún compañero judío que hablara el dialecto. Contamos con el logocao de la palabra transmitida por compañeros que lo conocieron y trataron, y protagonizaron esas épocas...

(Quedan todavía por analizar, junto a otros "personajes", el contexto histórico y las verdaderas razones que concluyeron en el afianzamiento de ciertas versiones oficializadas por algunos historiadores)

Por lo tanto, habla de demostrar la pertenencia

Iniciando lo que años después, "Semana Trágica" del '19, será "la caza del ruso", el Program argentino: "Tengo una bomba para cada uno de ustedes", "Viva la Anarquía"... ¿Cinematográfico verdad?...

Versión oficial de la policía; de los policías que lo apresaron, interrogaron a cachiporrados y torturaron, para la prensa burguesa...

Versiones policiales accedidas por medio de salvoconductos que no son de nuestro uso... Versiones a doble página, a la medida de la ideología de aquél que voló en mil pedazos, gracias al delicado camuflaje dentro de un ramo de "flores".

Para los anarquistas y el anarquismo, no hay salvoconducto que valga.

Simón contó toda su verdad en Montevideo, al grupo íntimo de compañeros a los que aprendió a conocer y entender al otro lado de las rejas...

Pero como toda historia de héroes, ésta, tampoco termina bien... para humanizar al personaje y darle descanso eterno entre los muertos del todo, aparece una muerte sustraída al mismísimo Doctor Zivago: un paro cardíaco mientras cruzaba una calle.

Según otra, dada en México, lo hace morir acompañado solamente por una enfermera en un hospital, preguntando por los compañeros, víctima de una afección cardíaca que arrastraba y que era cierta...

La verdad: Simón Radowitzky muere en raras circunstancias, una madrugada, atrapado por un automóvil que arranca a su paso y que lo espera en el trayecto a su trabajo... y la duda que invade a muchos compañeros: otra muerte oculta, como la de Buenaventura Durruti.

Sobre el hecho, se cierra el grilete de silencio en el pequeño grupo de amigos, como se cerrará también, antaño, sobre otras circunstancias de su vida.

Solo se conoce un deseo de Simón en vida (en ocasión de agravarse su enfermedad), el de ser enterrado en cementerio común, con datos por él mismo aportados, y el nombre con el que ingresa desde España a México: Raúl Gómez, 1889-(1956) (a sacar cuentas).

Es encontrado y socorrido por transeúntes (aquellos que presenciaron el accidente, jamás fueron convocados a comparecer...) y reconocido en la morgue por compañeros.

El certificado de defunción expedido por la autoridad, reza: "Muerte por paro cardíaco-respiratorio en la vía pública".

Otra versión policíaca.

Cristian Vivas Pavia



DE LA PIEDAD PÚBLICA

Requerida mi opinión por un joven periodista, sobre el asalto y robo ocurrido en el Cerro, se le antojó asombrosa y estupenda, ya que justificaba el hecho.

Peró!... preguntaba asombrado: ¿Usted defiende el asalto?... ¡No! Ni defiende ni propago el asalto. Pero dada mi afición de observar, analizar y reflexionar sobre cada hecho en nuestro trato de relaciones en busca del móvil, llevo a la conclusión de que este hecho que se ha llamado sensacional, no se diferencia un ápice de los diarios, normales y morales. Y analicemos, si no:

Sabido es que a pesar de la proclamada igualdad ante la ley, esta igualdad no existe. Puesto que obedeciendo a un cerrado y excesivo egoísmo, muévase el individuo hacia la satisfacción de su particular interés; y con menosprecio absoluto del dolor en que ello pueda amasarse, trata de fijar su prevalencia en la vida.

Y así vemos como el inteligente, uniendo su ambición a la astucia, acapara y detenta un privilegio, que se fundamenta solamente en una ocasional o ingénita debilidad de sus semejantes. Inferioridad empero, que no exime a éstos, de sentir en toda su intensidad el dolor, tanto como pudiera sentirlo el de espíritu más cultivado.

De la conciencia de esta desigualdad arranca la rebeldía. Y por más esfuerzos que hagan los inteligentes en difrazar sus privilegios con el manto de la legitimidad, que los presenta en el espejismo de la legalidad, justicia, derecho, moralidad, los desposeídos no ceden. Y tomando ejemplo de los hechos de sus señores, los imitan.

Cada uno, anatematizando el robo o sea la apropiación no autorizada por la legalidad, trata privadamente, de apoderarse de todo lo que a mano le viene, si ello representa un valor. Materiales y herramientas, cada artesano se lleva sin consultar al patrón; así como comestibles y ropas, se lleva cada dependiente cuando puede: útiles y estampillas vuelan de los escritorios. Y cada uno considera una suerte, cuando, por olvido, el patrón o contratista le abonan el doble de lo estipulado.

Y así como el comerciante sin el menor escrúpulo pasa por sobre la legalidad, adulterando la calidad y cantidad, así mismo las fuertes compañías se apoderan de más de lo legalizado, adulterando el ingreso de sus dividendos.

Mas, todos estos ladrones encubiertos, se sienten heridos en la fibra más sensible de su ultra legalismo, cuando otros, aunque con procedimientos distintos, realizan un hecho que en su fondo es el mismo.

¡Ah!... pero estos no derraman la sangre con premeditación y alevosía!

Ya apareció la virtuosa doña Piedad Pública!

Por mi parte, pienso que el derramamiento de sangre, con premeditación y alevosía categoría de importancia, si ello no implicara dolor y muerte para los seres sensibles.

Luego, lo que a la virtuosa Piedad Pública enajena hasta el histerismo, no es el hecho de apropiarse en una forma más hábil o brutal del producto del esfuerzo ajeno: sino que para ello se produzca la muerte o el dolor en seres sensibles.

De esto se infiere fácilmente, que ella será afectada sensiblemente, cada vez que para procurarse una ventaja, alguien produzca dolor o muerte a sus semejantes.

Analicémosla, aunque someramente:

¿Es posible que esa doña ignore que la falta de abrigo y de habitación en invierno produce dolor y muerte?

¿Y que de consunción, perecen a su rededor muchos seres?

¿Y que mientras éstos, productores de todas las comodidades y lujo que detenta la clase culta, carecen de lo suficiente para calmar su hambre, ellos pueden permitirse el lujo hasta de bañarse en champán?

¿Ignora acaso, que ese ejercicio violento y excesivo a que es sometido el productor en su diaria labor, lo extenua y mata?

¿Y cómo explica su silencio ante el espectáculo feo que le ofrece esa clase, cuya ventaja toda fina y extrao de la debilidad ocasional o fatal de la otra?

¿Y por qué se crispa tanto, cuando causados de sufrir algunos de esos seres, insurgen violentos, y no viendo en sus opresores más que lobos, como a tales les tratan?

¡Oh!... ¿Es que el hecho es premeditadamente violento? ¡Brutal!

¡Pobre, doña Piedad, que debido a su miopía no ve más que ciertas cosas!

Pues de otra manera no se comprende cómo debajo de su propia nariz puedan sus fieles servidores, policía y justicia, producir el dolor y la muerte, sin la mínima protesta de esa buena señora; y ni aunque el hecho se realice con premeditación y alevosía: hábiles interrogatorios, pruebas fraguadas, indagaciones, procesos, condena y castigo; ella no interviene.

¡Bueno!... pero, ¿qué embromar!... Ahí se trata de amigos de lo ajeno; de ladrones! - Y la piedad pública está formada por personas íntegras a carta cabal: Vigilantes, útiles, comerciantes, industriales, agricultores, y por último militares y hasta periodistas! Y éstos, ¡jamás! se aprovechan del esfuerzo ajeno.

¡Ah!!!... Recién, viniéndome del «burro abajo», comprendo el silencio de esa buena señora frente al crimen premeditado, que paciente, hábil, ¡sabiamente! se elabora en científicos gabinetes, que dependen del ministerio de guerra.

Ella lo sabe! lo oculta! Mas... lo protege!... Y el día que materializando el monstruoso proyecto, aniquilen en pocos minutos todas las fuentes de vida y riqueza que pueda haber en una población, doña Piedad se retorcera las manos presa de su histerismo...

Pero yo te conozco, mascarita!...

Si lógico es para las personas de bien llevar esa vida de insultante despilfarro a la vista misma de la hambrienta muchedumbre, de quienes se sienten dueños de vida y hacienda, basándose solamente en la fuerza de los máuseres, lógico y justo lo es para mí, cuando de los hambreados, surgiendo algunos hombres enérgicos y viriles, les atrapan lejos de sus protectores máuseres, y le obligan a la restitución.

Grita pues, cuanto quieras, hipócrita, parcial e hipócrita Piedad Pública, que mientras no ceses en tu siembra, seguirás percibiendo sus frutos, con tanta precisión y fatalismo, como el salivazo en el rostro, aquél que sin otra preocupación escupe al aire directamente sobre sí mismo.

MIGUEL A. ROSCIGNO.